



FREIRE, PAULO (2005). *PEDAGOGÍA DEL OPRIMIDO*.
MÉXICO: SIGLO XXI.



Esta obra, escrita en 1968, fue publicada originalmente en 1970, en inglés y español, ya que el autor, que había sido encarcelado durante setenta días tras el golpe de estado organizado por el ejército y apoyado por Estados Unidos contra el presidente Goulart, se encontraba en el exilio. Hasta 1974 el libro no pudo ver la luz en Brasil. Fue en el exilio, primero en Bolivia y más tarde en Chile y Estados Unidos, donde Freire puso por escrito sus ideas sobre la alfabetización que había desarrollado en el Departamento de Extensión Cultural de la Universidad de Recife. Su primer libro en esta línea fue *La educación como práctica de la libertad*, publicado en 1967, al que seguiría en poco tiempo el que reseñamos.

Después de aquella primera edición de 1970, *Pedagogía del oprimido* se ha convertido en un clásico de la pedagogía contemporánea. El ejemplar que manejamos, publicado en 2005, indica en su portada que es la quincuagésimoquinta edición, pero este es un dato ya obsoleto. En la actualidad se pueden encontrar en las librerías españolas dos ediciones distintas, las dos de 2012, por lo que es harto probable que a estas alturas estemos por más de sesenta ediciones solamente en castellano. La obra está traducida a prácticamente todos los idiomas y ha llegado a todos los rincones del planeta.

Después de la muerte de Freire, en 1997, numerosas instituciones en todo el mundo se han ocupado de mantener su legado y de profundizar en sus planteamientos educativos. En España hay por lo menos un Instituto Paulo Freire y dos cátedras Paulo Freire en universidades españolas.

La propuesta pedagógica de Paulo Freire parte de la crítica de lo que denomina «visión bancaria de la educación»:

- En la visión «bancaria» de la educación, el «saber», el conocimiento, es una donación de aquellos que se juzgan sabios a los que juzgan ignorantes. Donación que se basa en una de las manifestaciones instrumentales de la ideología de la opresión: la absolutización de la ignorancia, que constituye lo que llamamos alienación de la ignorancia, según la cual esta se encuentra siempre en el otro. [...] De ahí que ocurra en ella que:
- A. El educador es siempre quien educa; el educando el que es educado.
 - B. El educador es quien sabe; los educandos quienes no saben.
 - C. El educador es quien piensa, el sujeto del proceso; los educandos son los objetos pensados.
 - D. El educador es quien habla; los educandos quienes escuchan dócilmente.
 - E. El educador es quien disciplina; los educandos los disciplinados.
 - F. El educador es quien opta y prescribe su opción; los educandos quienes siguen la prescripción.
 - G. El educador es quien actúa; los educandos son aquellos que tienen la ilusión de que actúan, en la actuación del educador (págs. 79-80).

Frente a esta concepción, Freire propone una educación liberadora, basada en el diálogo y la colaboración, una pedagogía que tiene como protagonista al educando, que deja de ser un mero recipiente sobre el que volcar los saberes del educador para convertirse en el conductor de su propio aprendizaje.

Se puede plantear qué tiene que ver esta humanista concepción de la educación con el mundo del teatro. Y, efectivamente, Paulo Freire no creó su sistema como una alternativa teatral, por más que el dramaturgo y director brasileño Augusto Boal, basándose en las ideas de Freire, creó su propio sistema teatral, el «Teatro del oprimido», que aplica muchos de los principios y las técnicas que proponía Freire. El hecho es que, incluso sin acudir a Boal, muchas de las afirmaciones de *Pedagogía del oprimido* se pueden aplicar al mundo del teatro, ya que su metodología, basada en el diálogo y en la intervención activa del educando en su propio proceso educativo, tiene un marcado carácter teatral:

Al intentar un adentramiento en el diálogo, como fenómeno humano, se nos revela la palabra: de la cual podemos decir que es el diálogo mismo. Y, al encontrar en el análisis del diálogo la palabra como algo más que

un medio para que este se produzca, se nos impone buscar, también, sus elementos constitutivos.

Esta búsqueda nos lleva a sorprender en ella dos dimensiones -acción y reflexión- en tal forma solidarias, y en una interacción tan radical que, sacrificada, aunque en parte, una de ellas, se resiente inmediatamente la otra. No hay palabra verdadera que no sea una unión inquebrantable entre acción y reflexión y, por ende, que no sea praxis. De ahí que decir la palabra verdadera sea transformar el mundo (pág. 105).

Pedagogía del oprimido, escrita en 1968, año de grandes esperanzas revolucionarias, obra de un marxista cristiano como era Paulo Freire, que cita a Marcuse, a Erich Fromm, a Marx y Engels, a Ernesto «Che» Guevara y a Mao Tse Tung (tal como se escribía entonces), tiene un marcado carácter de época. No solo sus ideas, sino la propia forma de escribir, se relacionan con la «Teología de la liberación», que fue tan potente en aquellos años antes de ser destruida por la curia vaticana. Esto no le impide que sea un libro de completa actualidad, básico para cualquiera que pretenda una educación -y un teatro- como «práctica de la libertad».

Fernando Doménech

